

Mônica Raisa Schpun

¿Fronteras móviles o movedizas?

La acción política de Carlota Pereira de Queiroz (1933-1937)

Este texto aborda algunos aspectos de la carrera política de Carlota Pereira de Queiroz (1892-1982).¹ Electa para la Asamblea Nacional Constituyente, el 3 de mayo de 1933, por la “¡Lista Única por San Pablo Unido!”, ella fue la única mujer que suscribió la Constitución de 1934, junto con otros 253 constituyentes, todos hombres. Ella fue además la primera diputada federal del país, ya que concluida la Constituyente, logró ser reelecta, el 14 de octubre de 1934, por el entonces recién creado Partido Constitucionalista (P.C.).

Estos acontecimientos están cargados de significado histórico y político. Las elites paulistas, apartadas del poder después de 1930, ven en las nuevas elecciones una oportunidad de retorno. Después de haber luchado contra Getúlio Vargas en 1932,² se lanzan a la conquis-

¹ Esta reflexión es parte de una investigación biográfica más amplia sobre Carlota Pereira de Queiroz. Agradezco a la FAPESP por el financiamiento concedido desde agosto de 1998.

² La llamada “Revolución Constitucionalista”, o “Revolución del 32” estalla en San Pablo el día 9 de julio de 1932, prolongándose por 3 meses. Se trata de un movimiento resultante del descontento de las elites paulistas con el gobierno instaurado por Getúlio Vargas desde el golpe de estado de octubre de 1930. El cambio en las reglas se realiza en beneficio del fortalecimiento de los poderes centrales y en detrimento de las fuertes elites regionales, como es el caso de los paulistas, que hasta entonces eran hegemónicos a escala nacional. Estas elites reivindican, junto a otros sectores de la población, la restitución de los derechos constitucionales suspendidos. Vargas reprime vigorosamente el movimiento, que quedará circunscrito a San Pablo: otros estados, defensores de las reivindicaciones constitucionalistas, como el de *Rio Grande do Sul* y *Minas Gerais*, terminan apartándose del conflicto. El “Constitucionalismo” es responsable de la popularización del movimiento, que sensibiliza a amplios sectores de la población paulista. A pesar de la derrota, la “Revolución” sin duda contribuyó a la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente en 1933.

ta del voto y principalmente, desean dejar la marca de sus intereses en las páginas de la nueva Constitución. Los resultados de la disputa evidencian y amplían tal significado histórico-político. En 1933, San Pablo es el único estado de la Federación en el que los candidatos getulistas son derrotados, aun cuando cuentan con la maquinaria oficial para promover el nuevo Partido Agrario (*Partido da Lavoura*): de los 22 miembros de la bancada paulista, la “¡Lista Única por San Pablo Unido!” aporta 17 diputados contra 3 del Partido Socialista Brasileño, que no integra la coalición de oposición, y 2 del Partido Agrario.³

Educadora y médica, Carlota Pereira de Queiroz es una persona de prestigio en los círculos femeninos distinguidos de San Pablo y en la movilización de los paulistas contra Getúlio Vargas durante la Revolución de 1932. En esa trayectoria obtiene una importante reputación personal. Sumado a eso, pertenece a una de las familias más ilustres de la elite local, y frecuenta las casas de los más adinerados de la ciudad por parentesco próximo o distante, o por amistad. De este modo, logra que su capital social y familiar refuerce su identidad pública y su carrera, y que éstas, a su vez, se vean reforzadas por él.⁴

Carlota no traiciona en ningún momento sus orígenes sociales, elemento determinante de su identidad. Si bien rompe incontables barreras, nunca se aparta del grupo al cual pertenece y que llega a representar. Por otro lado, realmente atraviesa las fronteras entre lo femenino y lo masculino. No debemos subestimar una ruptura de este tipo, realizada en un medio social donde las mujeres son particularmente vigiladas y eficazmente destinadas al casamiento y a la maternidad.

³ La “¡Lista Única por San Pablo Unido!” reúne a los dos partidos de la oligarquía local el PRP (Partido Republicano Paulista) y el PD (Partido Democrático), aparte de la LEC (Liga Electoral Católica), de la Asociación Comercial y de la Federación de los Voluntarios, nueva fuerza política surgida de la Revolución del 32. He tratado el tema de las negociaciones preelectorales en San Pablo, especialmente en relación con la inclusión del nombre de Carlota en la “¡Lista Única por San Pablo Unido!”, y su elección en: “Carlota Pereira de Queiroz: uma mulher na política”, en: *Revista Brasileira de História—Biografia, biografias*, Asociación Nacional de los Profesores Universitarios de Historia (ANPUH): Editorial UNIJUÍ, 17/33, (1997), págs. 167-200.

⁴ Para otras informaciones sobre los orígenes y el itinerario profesional de Carlota Pereira Queiroz, ver Costa, Albertina de Oliveira, “Protagonistas ou coadjuvantes: Carlota e os estudos feministas”, en: *Cadernos de Pesquisa*, Fundação Carlos Chagas: Cortez, 96 (1996), págs. 66-70 y Schpun, Mônica Raisa, “Carlota Pereira Queiroz: entre representativa e singular”, en: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Asociación de Historiadores Latino-Americanistas Europeos (AHILA), 4 (1997), págs. 153-173.

Habiendo rechazado la vía del matrimonio y escogido campos de acción reservados por excelencia a los elementos masculinos —la medicina y la política—, Carlota singulariza definitivamente su trayectoria en relación con las mujeres de su tiempo, y no sólo con aquellas de su medio social.⁵

Su actuación política no manifiesta esa ruptura en relación con el universo femenino. Tal vez ella haya subestimado la fuerza de la misoginia y una vez electa, se haya dejado intimidar por el ambiente general. Efectivamente, leyendo sus discursos, vemos cómo buscó neutralizar al máximo todo rastro de disonancia que pudiese reforzar la evidente incomodidad causada a los hombres por esa presencia extraña de una mujer en los espacios masculinos de la política. Pero también puede ser que su actuación haya estado de acuerdo con sus ideales más íntimos y su visión más sincera sobre la sociedad en la que vivió y el papel adjudicado en ella a las mujeres. Puede ser, incluso, que su tantas veces declarada voluntad de participar en la política con y como los hombres haya superado en ella una eventual “identidad de género”⁶, portadora de una sensibilidad privilegiada en relación con la opresión masculina. Con relación a esta última, si llegó a reconocerla, nunca lo hizo públicamente.

A pesar de la fuerte misoginia que enfrentó en lo cotidiano por su acción política, y acerca de la cual se expresó en un breve diario escrito en la época,⁷ Carlota ejerció su mandato de constituyente, fue re-

⁵ Acompañé otras trayectorias de mujeres de la elite paulista en: Schpun, Mônica Raísa, *Les Années folles à São Paulo: hommes et femmes au temps de l'explosion urbaine (1920-1929)*, París: L'Harmattan/IHEAL, 1997, segunda parte; Marina Maluf estudió dos mujeres del grupo en un momento histórico anterior, viviendo en las haciendas de café. Cf. Maluf, Marina, *Ruidos da memória*, San Pablo: Siciliano, 1995.

⁶ Lo que llamo aquí “identidad de género” fue definido por Eleni Varikas: “un conjunto significativo de rasgos que marcan esa nueva percepción de las mujeres: el sentimiento de pertenecer a una categoría tanto biológica como social y de compartir, con el resto de las mujeres, destinos e intereses comunes; el sentimiento de malestar o de injusticia hace a la condición femenina; la aspiración de ver mejorada tal condición”, Varikas, Eleni, “Subjectivité et identité de genre — l'univers de l'éducation féminine dans la Grèce du XIXème siècle”, en: *Genèses*, 6 (1991), pág. 29.

⁷ Diario de viaje a *Rio Grande do Sul*, octubre de 1935, manuscrito. Traté el tema de la misoginia vivida por Carlota durante su carrera política en: Schpun, “Carlota Pereira de Queiroz: uma mulher na política...”, y Schpun, Mônica Raísa, “Entre femenino e masculino: a identidade política de Carlota Pereira de Queiroz”, en: *Cadernos Pagu*, Universidad Estatal de Campinas, 12 (1999), págs. 331-377.

electa en 1934 y solamente la instauración del “Estado Nuevo”, en 1937, interrumpió esta experiencia.⁸ Así cabe preguntar: ¿En qué consistió exactamente su actuación? ¿Qué es lo que Carlota Pereira de Queiroz proyectó, defendió y propuso durante sus dos mandatos? ¿A qué se opuso y qué fue lo que calló? ¿Cuáles fueron los temas de mayor interés para ella y sus campos privilegiados de intervención? ¿Qué estrategias políticas adoptó?

Comencemos por el primer momento de ese camino, cuando Carlota toma parte en la elaboración de la Carta Constitucional de 1934. La Constituyente, como el resto de todo el proceso de constitucionalización ocurre bajo el control y la intervención del gobierno central. Antes de su inicio, el gobierno crea una comisión encargada de elaborar un anteproyecto constitucional. Así, cada representante electo recibe, de antemano, un texto que sirve de guía para las discusiones, en el que se proponen los temas y las cuestiones claves. Sumado a eso, existe una intervención directa en el curso de los trabajos constituyentes: cabe al gobierno la elaboración del Reglamento Interno de la Asamblea.⁹ El trabajo de la Asamblea consiste entonces, en discutir y enmendar el anteproyecto, produciendo el llamado “substitutivo”, también discutiendo y enmendado antes de la redacción final de la nueva Constitución.

La bancada paulista, que compone el mayor núcleo de oposición presente, se caracteriza fundamentalmente por una acción homogénea y articulada, con intervenciones atentas y bien informadas. Más allá de eso, se trata de una acción preponderantemente conciliadora, debido al nombramiento como interventor de San Pablo del paulista Armando de Salles Oliveira, el 16 de agosto de 1933, muy bien considerado por las elites políticas locales. Los miembros de la bancada actúan de conformidad con el nuevo interventor, que ocupa un espacio político sobresaliente tanto en el ámbito estatal como en el nacional.

⁸ El 10 de noviembre de 1937, Getúlio Vargas toma nuevamente el poder a través de un golpe de Estado. El Congreso Nacional es clausurado, los partidos políticos son suprimidos y una nueva Constitución es promulgada. El “Estado Nuevo” concluye en 1945. Carlota continua participando activamente de la vida política por muchos años, ocupando destacadas posiciones partidarias tanto en el Partido Constitucionalista, como más tarde en la Unión Democrática Brasileira (UDB) o en la Unión Democrática Nacional (UDN), que ayudó a fundar. En 1945 y 1950, lanza nuevamente su candidatura al poder legislativo, pero no es electa.

⁹ Cf. Gomes, Angela María de Castro (ed.), *Regionalismo e centralização política: partidos e Constituinte nos anos 30*, Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1980, pág. 30.

Así, Armando de Salles ejerce una influencia directa en la acción de los Constituyentes paulistas que mantienen un pacto de colaboración, pero también de moderación con él.¹⁰

Carlota Pereira de Queiroz es relatora de dos enmiendas al proyecto constitucional propuestas por su bancada y autora de una tercera, para la que cuenta con el apoyo de su grupo. La de su autoría (nº 785) se refiere al artículo 125 del anteproyecto constitucional, que tratando de la Asistencia Social, dice: “La asistencia a los pobres es asegurada por la Unión y por los Estados, en la forma en que la ley lo determine.”

Carlota respalda una ampliación del sentido del término “asistencia”, aumentando así sus beneficiarios: entre aquellos que deben ser asistidos por el Estado, además de los “pobres”, ya previstos por el anteproyecto, son incluidos los “menores abandonados”, los “indigentes inválidos para el trabajo” y las “familias numerosas”. Ella reivindica también una definición más rigurosa de tal acción, sobre todo en cuanto a las formas de financiamiento empleadas y a la división de responsabilidades. Se trata fundamentalmente de la creación de:

“[...] dineros especiales, en los presupuestos del Distrito Federal, de los Territorios y de los Municipios para la asistencia a los menores abandonados, hasta 12 años de edad, auxilio a las familias numerosas y a los indigentes inválidos para el trabajo y en los presupuestos estatales y del Distrito Federal para los menores de 12 a 16 años de edad.”¹¹

La nueva Constitución no incluye un capítulo específico sobre Asistencia Social. De cualquier modo, algunos artículos reproducen de forma bastante precisa el pensamiento de Carlota, que tal vez pudiese haber obtenido mayor alcance si la Constitución de 1934 no hubiera visto su fin tan rápidamente en 1937, con el advenimiento del “Estado Nuevo”, una evolución que ella no podía prever. Así en el Título IV de “El Orden Económico Social” (Artículo 138) encontramos:

“Incumbe a la Unión, a los Estados y los Municipios, en los términos de las leyes respectivas:

- a. Asegurar amparo a los desvalidos creando servicios especializados y fomentando los servicios sociales, cuya orientación procurarán coordinar;
- b. Estimular la educación eugenésica;

¹⁰ Cf. Gomes, *Regionalismo e centralização política...*, págs. 299-300.

¹¹ Queiroz, Carlota Pereira de, *Discursos Pronunciados na Assembléa Nacional Constituinte de 1934*, Río de Janeiro: Oficinas Gráficas do “Jornal do Brasil”, 1934, pág. 19.

- c. Proteger la maternidad y la infancia;
- d. Socorrer a las familias de prole numerosa;
- e. Proteger la juventud contra toda explotación así contra el abandono físico, moral e intelectual;
- f. Adoptar medidas legislativas y administrativas tendientes a restringir la mortandad y la enfermedad infantil, y de higiene social que impidan la propagación de dolencias transmisibles;
- g. Cuidar la higiene mental e incentivar la lucha contra los venenos sociales.”¹²

Carlota no propuso este artículo exactamente en la forma en que aparece en la Constitución. Vale la pena comparar su texto con las propuestas iniciales de la diputada. Los fondos especiales, cuya existencia recomienda, servirían para cubrir gastos de:

- “a. Crianza y educación de menores abandonados y de huérfanos indigentes, hasta los 12 años de edad;
- b. Ayuda a las familias necesitadas, que tengan a su cargo tres o más hijos menores de 12 años de edad;
- c. Ayuda para la manutención de indigentes de cualquier sexo y edad, incapacitados para el trabajo.
- [...] manutención y educación técnica para huérfanos de 12 a 16 años de edad.”¹³

Además, la mayor preocupación de Carlota, expresada a lo largo de toda la argumentación que desarrolla en defensa de la enmienda, es la infancia: huérfanos, menores abandonados o hijos de familias de prole numerosa. Nótese que cualquier referencia a ayuda financiera del Estado para “familias necesitadas” está condicionada por la existencia de “tres o más hijos menores de 12 años”. Fuera de eso, Carlota incluye sólo la categoría de “indigente” en su texto. En la versión finalmente aprobada fueron incluidas dos categorías más: la de “maternidad” y la de “juventud”, respectivamente en los incisos “c” y “e” (ver artículo 138). Todo indica que se trata de reivindicaciones feministas.¹⁴

¹² Assembléia Nacional Constituinte, *Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil*, Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1934, págs. 45-46.

¹³ Queiroz, *Discursos ...*, pág. 20.

¹⁴ O, por lo menos, no se trata de propuestas realizadas por Carlota. Un texto, escrito a mano por alguien que aparentemente ejercía el papel de secretario de la bancada paulista dice: “En una de las reuniones diarias que la bancada paulista está realizando para el estudio de enmiendas al proyecto de Constitución, la diputada Dra. Carlota Pereira de Queiroz propuso y la bancada aprobó, estas enmiendas [...]”. Sigue una especie de esbozo de enmienda que Carlota acaba formulando con mayor precisión, en el cual

Bertha Lutz, presidenta de la Federación Brasileña por el Progreso Femenino (FBPF), y reconocida líder del movimiento feminista, fue designada por Vargas para participar en la comisión de elaboración del anteproyecto constitucional. Como "representante del movimiento femenino organizado", Bertha presentó sus "sugerencias" a la comisión. Algunas de sus propuestas fueron incorporadas en el texto inicial, otras terminaron siendo admitidas en la Constitución, después de haber pasado por numerosos trámites; otras, fueron completamente rechazadas, manteniendo su reivindicación en el discurso de las feministas. Si bien algunos constituyentes podían apoyar tales posiciones, la FBPF no tenía ningún representante directo en la Asamblea, ya que Bertha se había postulado pero no había logrado ser electa en 1933 y en 1934 fue elegida suplente del diputado Cândido Pessoa. Solamente en 1936, con el fallecimiento de este último, ella asume su mandato sin tener acceso directo a la elaboración de la Constitución. Los incisos "a" y, sobre todo el "c" y el "e" del artículo 138 en cuestión, son subrayados por las feministas en algunos textos y aparecen, de cierta forma, en las mencionadas "sugerencias" de Bertha Lutz:

"Donde sea conveniente:

Art. La Nación Brasileña otorgará asistencia a la mujer grávida, a la parturienta y a la madre.

Art. La Nación protegerá la infancia y la adolescencia contra la explotación y el abandono físico, intelectual y moral; promoverá la legislación y ayudará a la organización de instituciones necesarias para esa finalidad, procurando aproximarlas lo más posible al ambiente del hogar."¹⁵

La Protección a la Maternidad y la Infancia constituyen efectivamente temas destacados en el ideario de las feministas de la época, y fueron defendidos por Bertha Lutz en muchas de sus intervenciones durante su breve mandato en la Cámara Federal. Trayendo un discurso eminentemente feminista, Bertha Lutz coloca a las mujeres en el centro de sus reivindicaciones. Los derechos relacionados a la gesta-

los dos incisos en cuestión están ausentes. En cuanto al resto, el texto escrito a mano es muy próximo a la enmienda presentada posteriormente. Cf. Anónimo, documento manuscrito, s/f.

¹⁵ Cf. Lutz, Bertha, *O Trabalho feminino: a mulher na ordem econômica e social*, Câmara dos Deputados, Comissão de Estatuto da Mulher, Rio de Janeiro: Imprensa Nacional/Indústria do Jornal, 1937, págs. 18-19. En este texto, Bertha Lutz retoma a posteriori sus "Sugerencias", incluyendo un pequeño comentario después de cada ítem propuesto en cuanto a su incorporación o exclusión de la nueva Constitución. Con relación a los puntos aquí citados, coloca una referencia al artículo n° 138 de la Constitución.

ción reciben, entonces, una atención privilegiada. Para Carlota P. de Queiroz, en contraposición, si bien la maternidad aparece como digna de ser asistida, la prioridad es dada a la infancia:

“De entre todos nuestros problemas sociales, sin embargo, existe uno que me parece básico, por el aporte al futuro que traería para nuestro país. Es el de la asistencia a los menores.

Amparando y defendiendo a la futura generación podríamos encarar como transitorios, muchos de los problemas de asistencia social que tanto nos preocupan en la actualidad.”¹⁶

Así, la preocupación central es la de garantizar la asistencia a la infancia. Dentro de esta prioridad, se incluye también la protección a la maternidad por estar íntimamente ligada a las condiciones de vida de las nuevas generaciones. Como puede apreciarse, se trata de una lógica diferente a la de las feministas, quienes tienen por protagonistas a las mujeres grávidas, parturientas o que ya son madres.

La segunda enmienda defendida por Carlota se refiere a la educación.¹⁷ De acuerdo con su argumentación, el ideal sería garantizar la escolaridad gratuita y obligatoria para los niños de entre 5 y 16 años. Sin embargo, teniendo en cuenta la situación del país, tal aspiración le parece poco realista y ella defiende, por lo tanto, como medida inicial la garantía de acceso a la educación para los niños de entre 7 y 12 años. Eso significaría, a su modo de ver, un gran avance. Asimismo está previsto en su texto un aumento progresivo de las edades, hasta llegar a los 18 años. La base de la idea desarrollada es que: “el problema de la educación es un problema predominantemente social.”¹⁸

Discurriendo sobre la cuestión, Carlota P. de Queiroz se refiere particularmente a la extrema diversidad nacional, que debería reflejarse no sólo en los programas adaptados a cada región, sino también en el sistema escolar como un todo. El objetivo consistiría en la disminución progresiva de los desniveles regionales, apuntando a evitar las migraciones internas y a incentivar el patriotismo por medio de la ubicación de la enseñanza del civismo, la historia y la geografía nacional como asignaturas prioritarias. En ese sentido, las diferencias entre escuelas rurales, urbanas o de medios sociales diferenciados, debería ser tomada en cuenta a fin de arraigar a los individuos en su medio valorizándolo e inculcando en los niños el sentimiento de apego a la tierra, al Brasil todo en su diversidad. Hablando del peso de la

¹⁶ Queiroz, *Discursos ...*, pág. 10.

¹⁷ Enmienda al artículo n° 112 del anteproyecto constitucional, y a los artículos n° 170 a 179 del substitutivo.

¹⁸ Queiroz, *Discursos ...*, pág. 33.

inmigración, Carlota acentúa la necesidad de un aprendizaje de la lengua, en el sentido de garantizar una progresiva cohesión e identidad nacionales. Así, la homogeneidad de programas le parece infundada. El principio general es el de reforzar los rasgos de la nacionalidad para, progresivamente, además de borrar los mencionados desniveles regionales, trasladar al primer plano los elementos comunes de una identidad ligada a la patria. Se torna entonces necesaria la acción centralizadora de un Consejo Nacional de Educación. Finalmente, teniendo en cuenta los dineros asignados, Carlota respalda la creación de un fondo específico para el financiamiento de los gastos así creados. El discurso de Carlota evidencia claramente que, al abogar por tales propuestas para el sistema educativo nacional, ella habla como educadora y no como política que en ese instante ocupa un espacio de decisión política. Ni siquiera la argumentación que desarrolla para defender la enmienda sobre Asistencia Social, parece tan personalizada y apasionada como ésta.¹⁹

Veamos cómo el tema figura en la nueva Constitución, en el Título V “De la Familia, de la Educación y de la Cultura”:

- Artículo 150, Parágrafo único (sobre normas del Programa Nacional de Educación):

- “a. Enseñanza primaria integral gratuita y de frecuencia obligatoria, extensivo a los adultos;
- b. Tendencia a la enseñanza secundaria gratuita, a fin de tornarla más accesible;”

- Artículo 152, Parágrafo único:

“Los Estados y el Distrito Federal, en la forma de las leyes respectivas, para el ejercicio de su competencia en la materia, establecerán Consejos de Educación con funciones similares a las del Consejo Nacional de Educación y departamentos autónomos de administración de la enseñanza.”

- Artículo 156:

“La Unión y los municipios invertirán nunca menos que el diez por ciento y los Estados y el Distrito Federal nunca menos que el veinte por ciento, de la renta resultante de los impuestos en la manutención y el desarrollo de los sistemas educativos.

Parágrafo único. Para la realización de la enseñanza en las zonas rurales, la Unión reservará, por lo menos, veinte por ciento de las cuotas destinadas a la educación en lo respectivo al presupuesto anual.”

¹⁹ Para la argumentación completa de la enmienda propuesta ver Queiroz, *Discursos ...*, págs. 29-41.

- Artículo 157:

“La Unión, los Estados y el Distrito Federal reservarán una parte de sus patrimonios territoriales para la formación de los respectivos fondos de educación.

§ 1°. Las sobras de las dotaciones presupuestarias, acrecentadas por donaciones porcentuales sobre el producto de ventas de tierras públicas, impuestos especiales y otros recursos financieros, constituirán en la Unión, en los Estados y en los Municipios, los fondos especiales que serán invertidos exclusivamente en las obras educativas determinadas en la ley.

§ 2°. Parte de los mismos fondos se invertirán en ayuda a alumnos necesitados, mediante la provisión gratuita de material escolar, becas de estudio, asistencia alimenticia, odontológica y médica y para pagos de vacaciones.”²⁰

Las propuestas que integran la enmienda de la bancada paulista, desde al creación de los “fondos” hasta la obligatoriedad y la enseñanza gratuita, inicialmente para niños pequeños, pero debiendo ampliarse progresivamente, son incluidas en la nueva Constitución. Los artículos citados, retoman bastante fielmente el texto propuesto por los paulistas y del cual Carlota fue relatora, habiendo defendido prolongadamente el tema en la Asamblea. Sin embargo, el texto constitucional sobrepasa las propuestas en cuestión, abordando otros aspectos.²¹ Eso tal vez explique, al menos parcialmente, el éxito alcanzado por la intervención de Carlota P. de Queiroz, realizada sin ningún punto polémico o conflictivo, ya que estos últimos, que no faltaban en la discusión sobre la educación, quedaron fuera de su discurso.

Carlota reúne en su hablar, su inclinación personal por la educación y los elementos más fuertes de una percepción generalizada en la época sobre su importancia en la formación de la nacionalidad.

La tercera y última enmienda,²² que llegó a causar cierta polémica se refiere al servicio militar obligatorio. Carlota propuso que el juramento a la bandera se transforme en una obligación para todo brasileño y no sólo para los hombres, llegando a condicionar la obtención del título de elector al juramento. Conforme a ella, se trata de un ejer-

²⁰ Assembléia Nacional Constituinte, *Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil...*, págs. 47-49.

²¹ Para los artículos completos que tratan el asunto, ver: Assembléia Nacional Constituinte, *Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil...*, Título V, Capítulo II (“De la Educación y de la Cultura”), págs. 47-49.

²² Enmienda n° 690 al anteproyecto y n° 1011 al substitutivo, de las que Carlota fue relatora. Se refieren, respectivamente, al artículo n° 78 del anteproyecto y n° 183 del substitutivo.

cicio de civismo que debe ser practicado por las nuevas generaciones así como de una forma de promover el sentimiento de la nacionalidad en una población heterogénea, con inmigrantes de los más diversos orígenes. De este modo, mozos y mozas tendrían la misma relación con la Patria. El punto polémico era que la mujer

“[...] quedaría automáticamente alistada para los casos de guerra o de catástrofe nacional, en los que podría ser llamada para auxiliar en los campos de batalla, hospitales y servicios de la retaguardia.”²³

Carlota recibe pedidos de grupos feministas para que desista de la enmienda en cuestión, pero no lo hace. Para ella, la prioridad es fijar un ritual pedagógico-nacionalista dirigido a las nuevas generaciones y crear una función cívica específicamente femenina, paralela al servicio militar: “Las campañas sanitarias y educativas, de las que tanto necesita nuestro país, representan incontestablemente actos de defensa nacional.”²⁴

En este sentido, el sorteo masculino para el servicio militar podría extenderse, algún día a las mujeres,

“está claro, que para fines compatibles con su sexo. Una vez creados los servicios de asistencia a menores, como fue propuesto por nosotros en una enmienda aparte, todo este ejército femenino podría ser aprovechado [...].

Este aprendizaje de las jóvenes, sea en internados, en servicios organizados de asistencia a menores o alfabetización, tendría incontestablemente un fin educativo. Provenientes muchas veces de lugares aislados, entrarían en convivencia con centros civilizados, lo que sólo podría ayudar a esclarecerles el espíritu y prepararlas mejor para sus futuros deberes de madres de familia.

A fin de evitar la desorganización social y atendiendo a la educación recatada de nuestras jóvenes, se podría exigir por ejemplo, el sorteo femenino sólo a partir de los 24 años y sólo para las jóvenes solteras.”²⁵

Para concluir, Carlota P. de Queiroz se aparta de la cuestión específica y utiliza argumentos de orden más general:

“No es apenas una reivindicación de derechos, como muchos dirían con una sonrisa en los labios. Porque nadie más que los hombres deben tener interés en valorizar el trabajo femenino.

Fue después que surgió la competencia de la mujer, cuyos servicios eran menos remunerados, que su preferencia, por motivos económicos, apartó al hombre, desvalorizando así indirectamente su trabajo.

²³ Queiroz, *Discursos* ..., pág. 6.

²⁴ Queiroz, *Discursos* ..., pág. 6.

²⁵ Queiroz, *Discursos* ..., pág. 7.

Todo esto viene a confirmar la tesis que definiendo desde el inicio de estas palabras, de que ambos sexos se complementan y precisan ser nivelados en sus obligaciones.”²⁶

Se revela entonces el raciocinio que guía su argumentación, en un entrelazar de proposiciones nacionalistas con ideas explícitamente antifeministas:

“Este problema femenino ocupa hoy a todos los grandes pensadores, a todos los responsables por los destinos de la humanidad [...].

Un escritor francés, André Maurois, afirmaba recientemente que ‘una civilización exclusivamente masculina, como fue la de los griegos, tiende a perecer. No existe civilización verdadera, dice, sin la colaboración material y espiritual de los dos sexos’.

Hasta en Turquía, cuya evolución ha asombrado al resto del mundo, es Mustafa Kemal quien afirma: ‘Un pueblo que se divide en dos categorías de individuos, de un lado los hombres y del otro las mujeres, será siempre un pueblo débil’. Ese es el peligro político de los supuestos partidos feministas, reuniendo en sus filas la mitad de la población de un país, por así decirlo, podría transformarse en un peligro universal mayor que el peligro amarillo [...] (*Risa*).

El feminismo individualista puede causar la lucha de los sexos.

Por eso corresponde a los hombres que reconocieron los derechos políticos de las mujeres, orientarlas en su nueva misión y convocándolas al cumplimiento del deber, incorporarlas a las filas cívicas, bajo la imagen sugestiva de la bandera nacional [...].

Ningún país tiene tal vez más necesidad de garantizar la unidad nacional que el Brasil, dada su gran extensión de territorio y las variadas condiciones de su población.

Llevemos adelante, por lo tanto, con todo entusiasmo, esta idea de la primera comunión nacional —el juramento a la bandera— cuyo documento conmemorativo, pasando a ser parte de nuestros cuadros y memorias familiares, constituirá un testimonio cívico más de la Nación Brasileira.”²⁷

La FBPf movilizada e intensamente atenta al debate constituyente, divulga un documento en el que señala lo que cada diputado debe apoyar o rechazar durante la “segunda votación de la futura Constituyente”. Sobre el “Título VII — Capítulo de la Defensa (o Seguridad) Nacional” el texto dice:

“LA MUJER BRASILEÑA PIDE:

RECHAZAR el Parecer de la Subcomisión en cuanto al art. 183 sobre el servicio militar obligatorio para todos los brasileños y

APROBAR LA ENMIENDA 720, que EXCLUYE TEXTUALMENTE a la mujer del servicio militar [...]:

²⁶ Queiroz, *Discursos* ..., págs 8-9.

²⁷ Queiroz, *Discursos* ..., págs. 8-10.

APROBAR: ENMIENDA 720

Sustituir el art. 183 y párrafos por lo siguiente:

Art. 183 — Todos los brasileños, EXCEPTUANDO LAS MUJERES, están obligados en la forma que la ley lo establezca al servicio militar y otros compromisos necesarios para la defensa de la Patria y de sus instituciones [...].

§ - Todo brasileño, *obligado al servicio militar*, prestará juramento a la bandera, conforme a la forma de la ley y sujeto a sus penalidades.

El otro § — si bien debe mantenerse como aparece, de preferencia deberá *repetir la exclusión de la mujer*.”²⁸

En otro documento, titulado “La Mujer y el Servicio Militar”, las feministas redactan un texto argumentando su reivindicación sobre la cuestión:

“LA MUJER EJERCE DERECHOS POLÍTICOS EN 44 PAÍSES Y SU DERECHO DE VOTO, NO SE ENCUENTRA SUBORDINADO A LA PRESTACION DE SERVICIOS DE INDOLE MILITAR EN NINGUNO DE ELLOS. El argumento según el cual la mujer no puede ser electora porque no es soldado, fue presentado en todos los parlamentos de los países arriba citados y en todos ellos fue rechazado.

La mujer sólo se encuentra en las filas de los ejércitos ruso y chino siendo que en China procura, a semejanza de los jóvenes del otro sexo un refugio contra el hambre que asola a la inerme población civil.

La incorporación *voluntaria* de la mujer a los batallones y servicios auxiliares del Ministerio de Guerra de los países belicosos de la Vieja Europa, es parte de las ideologías correspondientes a la conflagración mundial. No merecen ser acogidas por una república pacífica americana que prohíbe las guerras de conquista como lo hace la Magna Carta de Brasil.

La mujer brasileña ya ejerce el voto sin ninguna restricción y hace 15 años que desempeña cargos públicos. SUBORDINAR DERECHOS ADQUIRIDOS A RESTRICCIONES POSTERIORES, ES INCOMPATIBLE CON LAS NORMAS DEL DERECHO CONSTITUCIONAL MODERNO Y DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL.

Cuando la Patria necesite el servicio de la mujer, ella se presentará espontáneamente. Ya lo hizo durante el último brote de fiebre amarilla en el que la población femenina carioca y sus líderes colaboraron eficazmente con la Dirección de Salud Pública en la campaña sanitaria y educacional, recorriendo todas las casas y calles de esta capital.

²⁸ “La Federación Brasileña por el Progreso Femenino (Asociaciones femeninas nacionales y estaduais confederadas) RUEGAN A V. EX. QUE EN LA 2ª VOTACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN FUTURA, ATIENDA A LO SIGUIENTE, EN INTERES DE LA MUJER BRASILEÑA”, s/f, manuscrito, pág. 3. Los pasajes en mayúsculas son del original, las bastardillas de la autora del artículo.

Lucy Stone, la gran pionera femenina, ya decía que LA MATERNIDAD ES EL IMPUESTO DE SANGRE DE LA MUJER. Todo soldado de la Patria es la ofrenda de una madre que le dio la vida, que montó guardia junto a su cuna y lo crió fuerte, valiente y bueno.

Señores constituyentes, LA MANO QUE COLOCA UN VOTO EN LA URNA PARA LA ELECCIÓN DE LOS LEGÍTIMOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO DEBE SER LA MANO MATERNA QUE MECE LA CUNA Y RENUEVA ETERNAMENTE LA ESPERANZA HUMANA DE FRATERNIDAD Y PAZ.”²⁹

Así, las feministas, no sólo insisten sobre la cuestión, demostrando que se trata de un punto de fundamental importancia, sino que no se dejan sensibilizar en absoluto por el patriotismo de Carlota, defendiendo un vínculo prioritario de las mujeres con los ideales pacíficos. Sumado a esto, los textos divulgados por la FBPF no pierden oportunidad de responder a los planteamientos contrarios a los “partidos feministas”, realizados por Carlota o a lo que ésta llama “feminismo individualista”.

Tal aspecto, evidentemente, no debe haber escapado a la percepción de aquellas que se manifiestan sobre la cuestión, conscientes de que la única mujer presente en la Constituyente, no es una aliada de las causas que defienden.³⁰

Respecto a Carlota, pienso que sería errado y apresurado llamarla antifeminista. Su profunda creencia en la propuesta de juramento obligatorio a la bandera y en la de la creación de un servicio femenino paralelo al servicio militar, me parece que está relacionada antes que nada a un esfuerzo de establecer servicios de asistencia social, tales como campañas públicas de saneamiento y alfabetización. Ella parece encontrar allí una forma simple de garantizar servicios costosos de difícil estructuración y que serían realizados por mujeres. Sin embargo, su estrategia para convencer a sus colegas acerca de la importancia y conveniencia de tales medidas es una estrategia que procura retirar de

²⁹ “Federación Brasileña por el Progreso Femenino” (Asociaciones femeninas nacionales y estatales confederadas) — “La Mujer y el Servicio Militar”, s/f, manuscrito, pág. 1. Los pasajes en mayúscula y las bastardillas son del original.

³⁰ Traté con más detalles la relación de Bertha Lutz y Carlota Pereira de Queiroz y los conflictos de ésta última con las feministas en: Schpun, “Carlota Pereira de Queiroz: uma mulher na política...”, especialmente págs.188-190; “Entre feminino e masculino: a identidade política de Carlota Pereira de Queiroz...” y “Carlota Pereira de Queiroz et le féminisme: histoire d'une déception”, en: *Cahiers du Brésil Contemporain*, EHESS/MSH, 38 (2000).

la enmienda presentada cualquier contenido que pueda ser entendido como feminista o como una amenaza a las fronteras sociales entre lo masculino y lo femenino. Carlota puede definir medidas en las que las mujeres estarían, gracias a la Constitución, entrando en un campo de actividades masculino por excelencia, situándose solamente junto a los hombres en un discurso no sólo poco o nada feminista, sino incluso antifeminista. Más aún, se trata de un campo íntimamente relacionado a la propia identidad social masculina. He aquí el riesgo que escoge correr y el estrecho espacio donde se está moviendo. Las feministas, sintiéndose agredidas por tales proposiciones, insisten en las características biológicas que definirían tanto a las mujeres como a su espacio social: ellas serían madres por "naturaleza", antes incluso de ser ciudadanas. Carlota parece invertir tal principio.

A título explicativo no me parece suficiente trazar una línea divisoria separando en dos campos —feminista y antifeminista— a Carlota y a la FBPF. En primer lugar, porque haciendo eso, estaría tomando partido por las feministas, o aún más, estaría haciendo mía la situación y la discordia en cuestión. Evidentemente, ellas ven claramente esta línea que las coloca en un campo (feminista), opuesto al de Carlota (antifeminista). Sin contar que Carlota, podría concordar con esta división, para ella nada peyorativa: en sus discursos ella intenta realmente apartarse de todo lo que pueda identificarla como feminista y niega explícitamente una identidad de ese tipo.

Así, volver a proponer esa percepción dándole una explicación histórica, sería limitarme a una simple transfiguración. Es más interesante a mi modo de ver, examinar lo que significan, en la época y en el conflicto en cuestión ser feminista o antifeminista. En el Brasil de los años treinta, feminismo y pacifismo, están más relacionados que feminismo y patriotismo o civismo. Para reivindicar medidas de tipo pacifista, las feministas recurren a una identificación prioritaria de las mujeres con su papel "natural" de madres. El mero hecho de anteponer a tal característica de identidad roles ligados a la ciudadanía, como lo hace Carlota en el caso del servicio militar, tiene ya aires de antifeminismo. Si bien las feministas defienden un acceso igualitario para hombres y mujeres a todos los campos profesionales, el servicio militar recibe un trato diferente. Su reivindicación pacifista no es general: refiriéndose solamente a las mujeres, ésta justifica y abre explícitamente el precedente para una lectura asimétrica y sexuada de lo social.

Según la argumentación feminista es normal que las mujeres mantengan con las prácticas militares una relación de tipo indirecto, sobre

todo a través de los hijos que son quienes las ejercen. En este caso, ser madre, incluye el ser mujer y permite una distinción sexuada de dos categorías de ciudadanos. Carlota niega tal distinción en sus propuestas, aboliendo, aunque sólo sea de manera formal, una mayor identificación de los hombres con las prácticas militares en relación con las mujeres.

Veamos por fin como la cuestión acaba siendo tratada en la Constitución (títulos VI “De la Seguridad Nacional”, Artículo 163):

“Todos los brasileños están obligados en la forma en que la ley lo establezca, al servicio militar y a otros compromisos necesarios para la defensa de la Patria, y en caso de movilización serán aprovechados, conforme a sus aptitudes, sea en las fuerzas armadas, como en las organizaciones del interior. Las mujeres quedan exceptuadas del servicio militar.

§ 1º Todo brasileño está obligado al juramento a la bandera nacional en las formas y bajo las penalidades de la ley.

§ 2º Ningún brasileño podrá ejercer función pública una vez que se haya probado que no haya cumplido con las obligaciones establecidas en la ley para con la seguridad nacional.”³¹

La reivindicación de las feministas, como vimos, era doble: explicitación de la exclusión de las mujeres del servicio militar y del juramento de la bandera, siendo éste último obligatorio solamente para quienes el servicio militar también lo es.

Carlota P. de Queiroz, responde a tales argumentos en los discursos en los que defiende la enmienda en cuestión y en el propio texto de justificación que la acompaña:

“En los dos discursos que pronuncié desde esta tribuna, defendí el juramento a la bandera para jóvenes de ambos sexos, pretendiendo igualarlos, con esta medida, en sus primeras obligaciones con la Patria. Considero este acto cívico de alto valor educativo y de grandes posibilidades para la nacionalización de Brasil, un medio simple de incorporar a la mujer, desobligándola de sus deberes de ciudadana, sin exigir de ella atribuciones de carácter militar que no sean compatibles con sus condiciones fisiológicas [...].

Sin embargo, esta enmienda dio lugar a un equívoco, Sr. Presidente, y llegó el momento para corregirlo desde esta tribuna. Nunca fue idea nuestra la militarización de la mujer y el Substitutivo mencionando la exclusión parece haber interpretado así nuestro pensamiento. Desde mi primera alocución, ya tuve ocasión de afirmar, que ‘como médica, bien sé que la mujer no puede traspasar los límites que le impuso la naturaleza.’ (*Susurros en las tribunas de las damas*).

³¹ Assembléia Nacional Constituinte, *Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil...*, págs. 45-50.

EL SEÑOR PRESIDENTE: ¡Atención! Está prohibido a las galerías y en las tribunas, cualquier pronunciamiento sobre los asuntos que se debaten en la Asamblea.

LA SEÑORA CARLOTA DE QUEIROZ: [...] El anteproyecto de la Constitución [...] fue registrado como exigiendo de la mujer el servicio militar. [...] estudiando juntamente con la bancada de la Lista Única el asunto en cuestión, procuré redactar nuevamente una enmienda que apartase por completo esa posible interpretación. Fue la Enmienda 690 [...] firmada por casi la totalidad de la bancada a la que pertenezco y cuya justificación bastaría para disipar cualquier duda en ese sentido [...].

Con la exclusión o sin ella, el hecho es que todos estamos en favor de la exención de la mujer del servicio militar. [...] Encontramos totalmente innecesaria la cita, que vendría a dar una traza de originalidad a la futura constitución brasileña.

La Convención de Ginebra de 1864 y los Tratados de La Haya de los que Brasil es signatario, que reglamentaran la Gran Guerra Europea ya lo afirmaban. [...]

Fue allí que nos acordamos del juramento a la bandera como de una medida de conciliación perfectamente compatible con las condiciones de la mujer y que daría a uno y otro sexo oportunidad de afirmar el espíritu nacional reconociendo sus cualidades electorales.”³²

Carlota P. de Queiroz deja claro con tales palabras, que no está proponiendo el servicio militar para las mujeres. Pero tampoco, quiere dejarlas completamente fuera de la escena. Ello basta para crear incomodidad y polémica, pues las obligaciones hasta entonces masculinas, en relación de la defensa de la Nación, se abrirían a las mujeres, aunque el papel de éstas, y Carlota lo garantiza, sería compatible con “los límites que la naturaleza les impone”.

A pesar de todo el esfuerzo empleado por Carlota por moderar la propuesta, ésta arremete contra principios profundos extremadamente enraizados de la estructuración social.

La versión final, que aparece en la nueva Constitución acaba incluyendo la forma que aparta a la mujer explícitamente del servicio militar, pero no de los “otros compromisos necesarios para la defensa de la Patria”. Fuera de eso “en caso de movilización, serán aprovechados, conforme a sus aptitudes, sea en las fuerzas armadas, sea en las organizaciones del interior”. Así la exclusión de la mujer se limita al servicio militar sin desvincularla totalmente de las obligaciones relacionadas a la defensa de la Patria, excluyendo el juramento a la bandera formalizado como deber para ambos sexos.

³² Queiroz, *Discursos* ..., págs. 45-46.

Finalmente, incluso si las feministas se empeñaron en reivindicar la exclusión explícita de las mujeres del servicio militar, no me parece que podamos calificar el resultado impreso en el texto constitucional de victoria feminista. Digamos que los argumentos planteados por la FBPF se aproximaban más que las ideas de Carlota a una percepción general sobre lo femenino, lo masculino, y el servicio militar. A pesar de la argumentación altamente coherente y objetiva de Carlota, era ya demasiado no excluir a las mujeres del servicio militar.³³

La Constituyente de 1934 marca un momento crucial en el intento de dar forma a un nuevo modelo de Estado. Las innumerables discusiones que se desarrollan aparecen marcadas por la cuestión del regionalismo y la descentralización políticas. Hasta las oligarquías más preocupadas por las autonomías de sus estados respectivos, como es el caso de los paulistas, creen en la importancia de ciertas formas de intervención del Estado, en la centralización de algunas decisiones. De este modo, cuando Carlota P. de Queiroz se preocupa por las desigualdades regionales, por las migraciones internas, proponiendo un sistema educativo que al mismo tiempo que tenga en cuenta tales desniveles procure resolverlos y que sea regido por un organismo central, se encuentra en el centro del debate. Más allá de eso, la discusión sobre la educación aglutina fuerzas e intereses significativos en la época, siendo foco de conflictos trascendentes.

Estos, por ejemplo, incluyen la polémica entre enseñanza laica y religiosa, donde las presiones de la Iglesia y de otros grupos son muy fuertes. Los deseos de modernización y los proyectos de las más diversas tendencias están de acuerdo acerca del papel fundamental de la Educación en la construcción de la nacionalidad. En relación con la Salud Pública, aspectos específicos y técnicos, convierten a la temática en más circunscripta y tal vez menos conflictiva, pero no por ello menos significativa. Vemos médicos destacados entrar al mundo de la política o pretender ejercer allí su influencia, creyendo como tantos otros en su papel de dirigentes, aptos, para elaborarlas o para colaborar en la formulación de las políticas públicas adecuadas.

³³ Vale recordar que durante toda la década del veinte, uno de los principales argumentos empleados en defensa del derecho de voto por las feministas, era el hecho de que la mujer no había sido explícitamente excluida de tal derecho en la Constitución en vigor, exclusión dada solamente por las costumbres. La propia Orden de los Abogados declara en 1922 la constitucionalidad del derecho femenino al voto. Una vez que la Constitución de 1934 incluye los derechos políticos de las mujeres, el campo militar se torna objeto de conflictos y polémicas.

En este caso, la visión de Carlota acerca del país bien refleja su formación de educadora y su carrera médica: las cuestiones de higiene y de sanidad pública siempre acompañan sus preocupaciones educativas desde un punto de vista de la salud pública. Como muchos intelectuales y políticos de la época, ella piensa en la educación y en la salud como elementos básicos para el progreso social, que permiten alcanzar un Brasil sano. No es casualidad que el ministerio responsable de estas cuestiones sea el mismo: el de Educación y Salud.³⁴ Por fin, sus amplias inquietudes sobre la Asistencia Social son muy innovadoras para su tiempo, y ella se muestra muy bien informada también de las tendencias internacionales sobre la cuestión. La acción del Estado, está apenas comenzando a instituirse en ese campo, hasta entonces abandonado casi enteramente en manos de la beneficencia. La población de menesterosos y miserables entre inmigrantes y otros necesitados es evidentemente numerosa. A pesar del poco interés general, algunas voces ya se levantan en los años veinte y treinta para defender una estructura organizada de acción de Asistencia Social, voces pioneras entre las cuales considero está inserta la voz de Carlota P. de Queiroz. Podemos expresar, entonces, que ella no solamente obtiene un razonable éxito en relación con sus enmiendas, sino que también participa con sus intervenciones en debates fundamentales para ese momento.

Pasemos ahora al mandato de Carlota como diputada federal (1934-1937), electa por el Partido Constitucionalista. Dos ejes de su acción me parecen tanto representativos como fundamentales para la comprensión de su itinerario.

En primer lugar debemos hablar obligatoriamente de su involucramiento en la Comisión Especial de Elaboración del Estatuto de la Mujer, creada por la Cámara Federal en 1937. En la primera reunión, realizada el 6 de enero, Bertha Lutz, ya entonces diputada es elegida presidenta de la Comisión. De las 13 reuniones realizadas hasta el 15 de julio, Carlota, miembro de la Comisión comparece sólo en dos, la segunda y la duodécima.³⁵ El 22 de julio, ella envía un texto a los demás miembros de la Comisión, en el cual discute el proyecto propuesto por ellos como resultado de los trabajos desarrollados para la crea-

³⁴ El propio nombre de este ministerio fue motivo de una discusión, en la que Carlota participó activamente.

³⁵ Los demás miembros de la comisión son: Abelardo Marinho, Ascanio Tubino, Homero Pires, João Beraldo, Luiz Vianna, Pedro Firmesa e Prado Kelly. Cf. Lutz, Bertha, *O Trabalho feminino: a mulher na ordem econômica e social...*, "Introdução".

ción de un Departamento Nacional de la Mujer. Con tales comentarios, Carlota justifica su "Voto Separado".³⁶ El punto central de su desacuerdo radica en que dicho Departamento es propuesto como un órgano autónomo, mientras que ella considera que debería estar sujeto a alguno de los ministerios existentes. A su modo de ver, el Departamento de la Mujer, tal como está presentado, incluiría atribuciones de varios ministerios con los cuales debería estar coordinado. Pero eso no cierra su propuesta, pues Carlota cuestiona, en el fondo, la legitimidad de un órgano aislado para tratar acerca de las cuestiones femeninas:

"Después que conseguimos la integración de la mujer, admitiéndola al voto y al ejercicio de todos los cargos públicos (Constitución, art. 168) crearíamos ahora nuevamente para ella una situación de exención, aislando sus intereses administrativamente y obligando, por así decirlo, a nuestros hombres de Estado a desentenderse de ellas una vez que no los tuviesen bajo sus vistas."³⁷

De acuerdo con Carlota P. de Queiroz, tres serían los ministerios relacionados a las cuestiones atribuidas al Departamento Nacional de la Mujer: el de Trabajo, el de Educación y el de Justicia. Con relación al del trabajo, su argumentación es en el sentido de proponer que las cuestiones de ese tipo sean decididas por un Departamento de Trabajo Femenino, directamente vinculado al ministerio en cuestión, conforme lo afirma en franca oposición al ideario defendido por las feministas y por la presidenta de la Comisión:

"[...] si por un lado se atribuye al Departamento Nacional de la Mujer, creado por el proyecto, una extensión mucho mayor, por el otro, me parece que para nuestro caso brasileño, no es *aún* la reglamentación del trabajo femenino el problema de mayor interés de la mujer."³⁸

Así,

"[...] es a través del Ministerio de Educación y Salud que necesitamos cuidar inicialmente los intereses femeninos en el Brasil y por eso yo propondría, de preferencia, que si tiene que ser creado el Departamento Nacional de la Mujer, éste dependa del Ministerio de Educación y Salud."³⁹

Carlota P. de Queiroz termina hablando del Ministerio de Justicia que debería responsabilizarse por algunas de las cuestiones incluidas

³⁶ Queiroz, Carlota Pereira de, "Voto em Separado", 22 de julio 1937, manuscrito.

³⁷ Queiroz, "Voto em Separado...", pág. 1.

³⁸ Queiroz, "Voto em Separado...", pág. 2; bastardilla de la autora.

³⁹ Queiroz, "Voto em Separado...", pág. 3.

en el proyecto de dicho Departamento. Sin embargo, en su opinión, crear un organismo para cuestiones femeninas en cada ministerio tampoco sería adecuado. Teniendo en cuenta las "necesidades del problema", le parece que la solución sería la dependencia completa del organismo propuesto del Ministerio de Educación y Salud bajo el nombre de Departamento de Amparo a la Mujer y a la Niñez, futuro Departamento de Asistencia Social. En el diagnóstico social realizado por Carlota, ésta sería la solución perfecta para la resolución de los principales problemas femeninos de la sociedad brasileña, que no son a su modo de ver aquellos del mundo del trabajo o de la justicia. Reiterando opiniones ya manifestadas anteriormente, ella está en desacuerdo esencialmente con la idea de una acción pública aislada en relación con las mujeres, bajo la forma de un órgano autónomo e independiente de las demás estructuras administrativas, como parece proponer la comisión presidida por Bertha Lutz. Sumado a esto, distorsionando completamente el proyecto de la Comisión, Carlota lleva el problema para su campo de acción y propone para el organismo que trataría según ella los intereses femeninos más urgentes, una pertenencia, una estructura administrativa, objetivos e incluso una denominación que lo relacionarían al Ministerio de Educación y Salud. Carlota conoce bien la estructura y el funcionamiento de ese ministerio, ya que como educadora, médica y diputada, trabajó como relatora de la Comisión de Salud Pública de la Cámara, habiendo participado en la elaboración de un Plan de Reorganización del Ministerio de Educación y Salud.

El segundo ejemplo que me gustaría abordar, incluye una serie de proyectos de ley, enmiendas, conferencias y otros manuscritos de naturaleza variada que se refieren a la profesionalización del asistente social y a la estructuración de la acción asistencialista del Estado. Estos dan continuidad a preocupaciones ya manifestadas por Carlota durante su primer mandato, ya que la única enmienda de su autoría presentada al anteproyecto constitucional trataba acerca de la Asistencia Social. El cierre del Congreso, en noviembre de 1937 deja suspendida una serie de propuestas aún en gestación que ni siquiera llegan a ser concretadas ni rechazadas. Esa brusca ruptura tal vez explique el vacío en los documentos que dispongo, fruto de una reflexión embrionaria pero ya bien estructurada que vale la pena recuperar.

El inicio de la Asistencia Social en Brasil está marcado por la doctrina social de la Iglesia. Así, en 1932, por iniciativa de religiosas del Colegio Des Oiseaux de San Pablo, la belga Adelle de Lonneux, imparte un curso de servicio social de seis semanas. Habiendo sido indi-

cada por la Unión Católica de Servicio Social, Adelle era profesora de la *École Catholique de Service Social* de Bruselas. Después del curso, dado el interés manifestado por las alumnas en dar continuidad a los estudios y sobre todo en realizar algunos proyectos prácticos, fue fundado el Centro de Estudios y Acción Social —C.E.A.S.—, institución presentada por la Liga de Señoras Católicas como su departamento autónomo.⁴⁰ Se considera entonces la posibilidad de la creación de una escuela especializada en Servicio Social según el modelo de las existentes en Europa. Con este fin, el C.E.A.S. financia dos becas de estudios destinadas a formar a las dos primeras asistentes sociales que rápidamente podrán garantizar la transmisión de los conocimientos adquiridos, formalizando una instrucción especializada. Albertina Ferreira Ramos —Baby Ramos—, amiga de Carlota, y María Feraz Kiehl, ambas socias del C.E.A.S. y militantes de la Liga de Señoras Católicas, viajan a Bélgica y estudian en Bruselas en la Escuela donde Adelle de Lonneux trabaja.

La escuela se crea cuando las becarias regresan a Brasil. Su primera directora fue Odila Cintra Ferreira, que había sido también la primera directora del C.E.A.S., y que concurrió en los años veinte a la católica *École Normale Sociale de Paris*. Finalmente, en 1935 se instituye en San Pablo el Departamento de Asistencia Social vinculado a la Secretaría de Justicia. Se trata del primer órgano de Asistencia Social creado en el país.⁴¹

Carlota P. de Queiroz parece estar íntimamente relacionada a todo este proceso, si bien resulta difícil reconstruir su papel porque dispo-

⁴⁰ Cf. Liga das Senhoras Católicas da Cidade de São Paulo - Brasil, *Relatório da administração: 1933-1934*, Anexo nº 2 ("Centro de Estudos e Ação Social"), San Pablo: Imprimatur, 1934, págs. 101-107.

⁴¹ Creado por el decreto nº 7.078, del 6 de abril de 1935, y organizado por la ley nº 2.497, del 24 de diciembre del mismo año, ese departamento se compone de un Servicio Social de Asistencia y Protección a los Menores, un Hogar Provisorio de Menores, un Instituto de Investigaciones Juveniles, un Reformatorio Modelo, un Servicio de Amparo Social a la Familia, un Consultorio Jurídico de Servicio Social, un Servicio de Protección a los Desvalidos, además de otros servicios equivalentes a este último, dedicados a los Trabajadores, a los egresados de los reformatorios, de los establecimientos correccionales y penales, y de los hospitales. El decreto está firmado por el entonces gobernador del estado, Armando de Salles Oliveira, próximo de Carlota de Queiroz. Vale la pena hacer notar, con relación a una posible participación de Carlota P. de Queiroz en la elaboración y aprobación de tal proyecto, hecho que aún no pude verificar, la importancia preponderante que reciben la infancia y la juventud en la estructura creada.

nemos de escasas referencias. Con todo, existen algunas pistas seguras. Un manuscrito presentado en forma de nota de divulgación para la prensa, se refiere a la conmemoración del décimo aniversario de la Escuela de Servicio Social de la Prefectura del Distrito Federal, ocasión en la que fue homenajeada. Según este texto, su papel había sido el de organizadora del primer curso intensivo de servicio social en Río de Janeiro y autora del primer proyecto de ley creando una Escuela Federal de Servicio Social.⁴²

Ese curso intensivo de Servicio Social fue organizado por Carlota, en conjunto con el Juez de Menores Burle de Figueiredo en 1936. Efectivamente, existen otros documentos que hablan de un curso organizado por los dos junto con el Dr. Leonídio Ribeiro, llamado "Curso Preparatorio de Servicios Sociales" y compuesto de una "serie de quince conferencias básicas"⁴³. Leonídio Ribeiro fue el primer director del Laboratorio de Biología Infantil, institución muy valorada por Carlota, y aparentemente, también idealizada por ella. Se trata de un organismo dedicado al "estudio médico, social y psicológico de la infancia abandonada y delincuente"⁴⁴, aspirando a su readaptación a la sociedad. La inauguración del Laboratorio fue precedida de un curso "de emergencia", con duración de tres meses, dedicado a la formación de los llamados "Delegados del Juez de Menores", aptos para proveer al Juzgado de Menores de "personal técnico en condiciones de comprender sus funciones junto al menor"⁴⁵. Carlota realiza un discurso al final del curso, durante la ceremonia de fundación del Laboratorio, y agradece las referencias elogiosas realizadas por Burle de Figueiredo en sus palabras, a las cuales infelizmente no tenemos acceso.⁴⁶

Es preciso tener en cuenta que en el momento en que Carlota está actuando y pensando asuntos como la protección de la infancia o la

⁴² Queiroz, Carlota Pereira de, "Instituto de Serviços Sociais", manuscrito, s/f (1947).

⁴³ Cf. Queiroz, Carlota Pereira de, "Serviços Sociais", conferencia pronunciada en la Asociación de los Empleados de Comercio de Río de Janeiro, manuscrito, s/f (1936).

⁴⁴ Queiroz, Carlota Pereira de, "Discurso pronunciado en la inauguración del Laboratorio de Biología Infantil", manuscrito, s/f (1936).

⁴⁵ Queiroz, "Serviços Sociais...". Durante ese curso, Carlota da una conferencia en la que, entre otras cosas, compara el Laboratorio con el Instituto de Investigaciones Juveniles de San Pablo, instituciones que a su modo de ver son equivalentes. Cf. "Serviços Sociais — sua Aplicação na Assistência à Infância", manuscrito, s/f (1936).

⁴⁶ Cf. Queiroz, "Discurso realizado en la inauguración del Laboratorio de Biología Infantil...".

Asistencia Social, las instancias públicas apenas comienzan a organizarse y a constituirse para tomar tales responsabilidades y asumir el control efectivo de tales acciones. Se trata de una nueva área de injerencia del Estado, que fluctúa entre las instituciones educacionales, médicas y jurídicas: los proyectos en curso atraviesan fronteras entre campos diversos. La Asistencia Social no se constituye aún en un campo propio de acción administrativa, burocrática u otra. Carlota, al pensar en esta área, relaciona sus conocimientos personales y técnicos acerca de la acción de la justicia con sus inquietudes y conocimientos acerca de la Asistencia Social, tal como ésta había sido implantada en otros países del mundo —la mayor influencia en el Brasil de la época es belga y francesa— además de recurrir a su propio bagaje de educadora y médica con experiencias importantes en organismos de dirección en el ámbito estadual y federal.

Al mismo tiempo es importante marcar la relación prioritaria de esas iniciativas con las instituciones de la Justicia, relación evidentemente nada gratuita. Múltiples proyectos que comienzan a tomar forma en el momento aprovechan la percepción de las elites sobre el asunto: la problemática de la pobreza y la infancia abandonada aparece íntimamente relacionada a la cuestión de la delincuencia. De ahí el encuentro entre proyectos educacionales, médicos (de sanidad) y jurídicos en la constitución de un campo de Asistencia Social dirigido a la infancia. Para dar un ejemplo más, el 18 de mayo de 1936 se funda la “Asociación Brasileira de Asistencia Social” en la capital de país. Su finalidad, aparte del estudio y de la organización de la Asistencia Social, es la de la promoción en todos los niveles de la asistencia a la maternidad y la infancia, así como la de centralizar, coordinar y controlar las acciones existentes en este sentido, para que no sean aisladas o repetidas, sino articuladas. La Justicia se torna entonces un eje central en el establecimiento de este nuevo campo de intervención social, con iniciativas que buscan concentrar el control general de las acciones desarrolladas. Esta última preocupación organizativa aparece en diversos textos de Carlota, quien se preocupa por la composición de empadronamientos y registros, así como por la acción coordinadora de las diversas instituciones y obras en funcionamiento.

Para terminar, es conveniente examinar una institución creada en la época: el Laboratorio de Biología Infantil, al cual Carlota apoya y para cuya creación se moviliza. Esa acción dice mucho sobre la lógica que la lleva a la constitución de ese nuevo campo de injerencia. Su primer director, el profesor Leonídio Ribeiro, fue el creador del Instituto de Identificación de Río de Janeiro, también dirigido por él, or-

ganismo que cobijaba al laboratorio en cuestión. Leonídio Ribeiro era profesor de la Facultad de Medicina y de la Facultad de Derecho de Río de Janeiro, aparte de haber sido fundador del laboratorio de Antropología Criminal y ganador del Premio Lombroso en 1933.⁴⁷ Según él, el Laboratorio de Biología Infantil estaba

“destinado a realizar el estudio completo, bajo el punto de vista médico y antropológico, de los menores abandonados y delincuentes, especialmente con el fin de acabar con las causas físicas y mentales de la criminalidad infantil en el Brasil.”⁴⁸

Definitivamente, los discursos de Carlota P. de Queiroz no tienen ese tono. Ella se coloca en una posición equidistante entre las tendencias científicas en boga en ese momento representadas por Leonídio Ribeiro y las formas de acción social femeninas y las de inspiración católica desarrolladas por la beneficencia. Su bagaje de educadora y médica y su acceso a las esferas dirigentes diferencian su consideración de la de sus colegas y amigas benefactoras. Así, si bien disiente sobre la Asistencia Social en los modelos de Leonídio Ribeiro, más preocupado por la “delincuencia” que por la “infancia”, no parece estar en nada contrariada por el hecho de aparecer a su lado en el curso de apertura del laboratorio, ni con los fines y los modos de funcionamiento del mismo. Su correspondencia con el juez Burle de Figueiredo, también relacionado a las iniciativas, testimonia su movilización por la creación de esta institución y no indica, en ningún momento, la existencia de desacuerdos en cuanto a su función.

Esta diferencia de discurso refleja antes que nada, formaciones y bagajes diferentes, inclusive, o principalmente, por el hecho de que Carlota trae consigo su trayectoria femenina a ese mundo tan masculino todavía, de la medicina y la justicia. No debemos perder de vista que a pesar de que Carlota P. de Queiroz está muy cercana al poder y por ende a los hombres, y tiene así tantos interlocutores masculinos a sus iniciativas, la enorme diferencia que existe en la época entre la formación moral e intelectual de hombres y mujeres no se reduce por ello en lo más mínimo. Con todo, un punto de vista profundamente preocupado con la disciplina, el orden y el control social parece unir a Carlota P. de Queiroz, Leonídio Ribeiro y otros en los rumbos dados por las primeras iniciativas dirigidas a la infancia en los años treinta.

⁴⁷ Sobre el Laboratorio de Biología Infantil, su funcionamiento y sobre todo, su director, ver: Corrêa, Mariza, “A cidade de menores: uma utopia dos anos 30”, en: Freitas, Marcos Cezar de (ed.), *História social da infância no Brasil*, San Pablo: Cortez/USF-IFAN, 1997, págs. 77-95.

⁴⁸ Corrêa, “A cidade de menores...”, pág. 77.

Los elementos que acabamos de examinar refuerzan en el caso de Carlota la idea de un itinerario extremadamente singular. Su intervención e inquietud compete a diferentes campos y proyectos existentes, como es el caso del Laboratorio de Biología Infantil, pero no se agota en ninguno de ellos. No sólo son sus ideas parte de cada una de estas áreas, sino que los espacios en los que penetra no encuentran en ella una representante por excelencia. Tal es el caso del ideario que iluminó al mencionado Laboratorio, relacionado a la antropometría y en particular al pensamiento de Lombroso, universos de los cuales Carlota se mantiene distante a pesar de no renegar completamente de ellos, como ya vimos. Este es a mi modo de ver, el aspecto más rico de su identidad pública, imposible de ser absorbida o totalmente explicada por circunstancias de la sociedad de su tiempo, a las cuales escapa constantemente. Cómplice y miembro integral de tantos subgrupos, Carlota se destaca al mismo tiempo por colocar en la mayoría de los casos su identidad femenina en el ostracismo, pero también por buscar y efectivamente ocupar espacios sociales masculinos. En algunos momentos su identidad se acerca a ideales, proyectos o mentalidades conservadores, en otros, presenta una ruptura. Sin embargo, incluso tales rompimientos no encajan, muchas veces, en el cuadro referencial existente, como es el caso del feminismo, que no la define en absoluto.

Pero, regresemos a la Asistencia Social. El Ministerio de Educación y Salud ocupa un espacio significativo en las iniciativas tomadas por Carlota en estas áreas. Pues si bien ella concuerda con una tendencia que vincula este campo con el mundo de la Justicia, también existen intervenciones suyas dirigidas al universo de la Educación y la Salud. Entre ellas se destacan dos textos mecanografiados, con correcciones suyas a mano. El primero, "Crea el Consejo Nacional de Protección y Asistencia a la Maternidad y a la Infancia"⁴⁹; el segundo, un proyecto de ley "Organiza la División de Amparo a la Maternidad y a la Infancia y el Instituto Nacional del Niño y provee otras Providencias"⁵⁰.

⁴⁹ Cf. Queiroz, Carlota Pereira de, "Projeto: Cria o Conselho Nacional de Proteção e Assistência à Maternidade e à Infância", manuscrito, s/f. Se trata, de acuerdo al texto, de la justificación de dicho proyecto, "de hacer cumplir los arts. 138, 141 y otros de la Constitución".

⁵⁰ Cf. Queiroz, Carlota Pereira de, "Lei nº — Organiza a Divisão de Amparo à Maternidade e à Infância e o Instituto Nacional da Criança e dá outras providências", manuscrito, s/f.

Un decreto anterior había establecido la Dirección de Protección a la Maternidad y a la Infancia, el presente proyecto de ley quiere transformarlo en División.⁵¹ Sumado a eso el instituto de Higiene y Medicina del Niño, creado por el mismo decreto, “juntamente con el Servicio de Estudios e Información pasan a constituir el Instituto Nacional de Puericultura”, presentado aquí como Instituto Nacional del Niño.⁵²

Fuera de revelar, una vez más, la amplia y variada red de relaciones de que dispone Carlota en las diversas instancias del poder en el ámbito estadual y federal, entre las familias de la elite paulista y en la capital del país, tales proyectos contribuyen aún más y principalmente a la composición de un diseño fiel e individualizado de su propio perfil. En éste, su preocupación acerca de la Asistencia Social se une a aquéllas de la Medicina Social. No es casual que cuando es aceptada como miembro de la Sociedad de Medicina y Cirugía de San Pablo en 1941, ocupe la cátedra de esta especialidad.⁵³

Además, si quedáramos circunscriptos a su acción política, los proyectos que acabo de mencionar se relacionarían a la estrategia desarrollada por Carlota junto a la ya mencionada Comisión Especial de Elaboración del Estatuto de la Mujer. Pues en aquella oportunidad, aparte de sostener que el organismo a ser creado debía estar vinculado al Ministerio de Educación y Salud, como es el caso de los proyectos aquí tratados, ella proponía además que se le cambiara el nombre de “Departamento Nacional de la Mujer” por el de “Departamento de Amparo a la Mujer y el Niño”, nombre más cercano al que figura en el proyecto de ley de su autoría (“División de Protección a la Maternidad y la Infancia”). Infelizmente para Carlota, estas propuestas suyas, relacionadas a la creación de servicios públicos de Asistencia Social, aún no habían sido aprobadas en julio de 1937, cuando decide votar contra el proyecto de la comisión presidida por Bertha Lutz. Pues su voto discrepante es también un intento de transformar el proyecto elaborado en algo que representase sus ideales asistencialistas formalizándolos. Pocos meses después, el “Estado Nuevo” pondría fin

⁵¹ Decreto n° 24.278, de 22 de mayo 1934.

⁵² En ese sentido, en el texto dactilografiado de dicho proyecto de ley, Carlota remplazó a mano el término “Niño”, que figura en el título inicial del Instituto en cuestión, por “Puericultura”. Cf. Queiroz, Carlota Pereira de, “Lei n° — Organiza a Divisão de Amparo...”.

⁵³ Cf. Sociedad de Medicina e Cirugía de San Pablo, *Recepção da Dra. Carlota Pereira de Queiroz (sócia titular)*, San Pablo: Tipografia Siqueira, Salles Oliveira & Cía. Ltda., 1941.

a su privilegiada posibilidad de intervención en los rumbos de la Nación.

Para terminar, un manuscrito titulado "Proyecto 595" trae anotaciones de Carlota para agregar pequeñas modificaciones al artículo segundo del proyecto de ley en cuestión, de su autoría. En el texto, Carlota designa las "secciones" que deberían constituir el "Instituto" [de Servicios Sociales]: departamento de estudios fundamentales, departamento de higiene y nutrición, escuela de nutrición y clínica de nutrición.⁵⁴ A éste se agrega un documento mecanografiado, "enmienda al proyecto 595", de 1936, en el que Carlota presenta una "Justificación" para la creación de un curso de Servicio Social anexo a la Escuela de Enfermería Ana Nery en Río de Janeiro.⁵⁵ En un discurso pronunciado algunos años más tarde, Carlota se refiere a ésta como la "primera escuela oficial de Servicio Social del Brasil [...] y que hoy funciona allí."⁵⁶

A pesar de estas y otras tantas iniciativas de Carlota contemplando la profesionalización y el reconocimiento del campo de Asistencia Social, una cosa es indiscutible: el "Estado Nuevo" aplazó por alrededor de veinte años la oficialización de la formación y de la carrera del área. Los cursos de formación especializada son organizados por ley en 1953 (el decreto que reglamenta tal ley data del año siguiente). La profesión es definitivamente normada por ley solamente en 1957, y el decreto de reglamentación de esa ley data de 1962.⁵⁷

Examinando algunos ejes de la acción política de Carlota Pereira de Queiroz, salta a la vista, aparte de su ya señalada singularidad, la coherencia de sus iniciativas y el diseño de un campo de inquietudes preciso y constante. Tales iniciativas se encuentran siempre relacio-

⁵⁴ Cf. Queiroz, Carlota Pereira de, "Projeto 595", manuscrito, s/f (1936).

⁵⁵ Queiroz, Carlota Pereira de, "Emenda ao Projeto nº 595, de 1936", manuscrito, 1936.

⁵⁶ Queiroz, Carlota Pereira de, "Conferencia realizada durante la campaña del periódico *O Globo* en favor de menores desamparados", manuscrito, s/f (1943).

⁵⁷ Ley nº 1889, del 13 de junio de 1953 ("Dispone sobre los objetivos de la enseñanza del Servicio Social, su estructuración y también las prerrogativas de los portadores de diplomas de asistentes sociales y agentes sociales"); Decreto nº 35.311, del 8 de abril de 1954 ("Reglamenta la Ley nº 1889, del 13 de junio de 1953"); Ley nº 3.252, del 27 de agosto de 1957 ("Reglamenta el ejercicio de la profesión de asistente social"); Decreto nº 994, del 15 de mayo de 1962 ("Reglamenta la Ley nº 3252, de 27 de agosto de 1957, que dispone sobre el ejercicio de la profesión de asistente social"). Vieira, Balbina Ottoni, *História do Serviço Social: contribuição para a construção de sua teoria*, Río de Janeiro: Agir, 1989, Anexo II.

nadas a aquellos dominios en los cuales ella se formó y actuó, aún antes de entrar en la política. Además, su intervención aparece como extremadamente representativa de buen número de interrogantes y preocupaciones de su tiempo, comunes a intelectuales, dirigentes y políticos de los más variados perfiles, todos articulados en el proceso de modernización y de estructuración del Estado brasileño bajo nuevas bases. Pero al mismo tiempo, tal coherencia, en nada falsa, no debe esconder una contradicción mayor que condiciona su propia existencia.

La identidad pública de Carlota está atravesada por una ambigüedad profunda que viene, antes que nada, de una gran dificultad para definir su lugar. Eso, porque en su recorrido, a pesar de contar con un prestigio social y político innegable, ella amenaza irremediabilmente las fronteras divisorias entre lo masculino y lo femenino. Pues Carlota es mujer, y dirigir, estructurar, instituir, dar forma al Estado y a los rumbos de la Nación son tareas masculinas. Son tareas que se llevan a cabo en espacios a los que ella es ajena y en los que su presencia estorba, lo cual debe, por tanto, incomodarla. Por otro lado, los espacios sociales donde su presencia femenina no estaría descolocada, son rechazados por ella: sean los tradicionales, en los que se ejercen papeles de esposa y madre, sean aquellos ocupados por la reivindicación feminista, de los que escapó justamente para no manchar ese intento tan intenso y tan suyo de colocarse junto a los hombres, atravesando fronteras. Pero Carlota P. de Queiroz sólo puede objetar tales caminos tradicionales, tan aceptados, porque rechazó también el feminismo, que los critica directamente, siendo por eso mismo tan incómodo: su ruptura emerge con buena conducta. Sólo así, mal o bien, Carlota consigue pensar —coherentemente— la educación, la medicina social, la asistencia social, la delincuencia juvenil, la protección a la maternidad y la nacionalidad. Y, mal o bien, se hace oír y respetar. Mal o bien.